

¡Proletarios de todos los países
uníos!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA



Núm. **4**

JULIO 1932

Bolchevizar los partidos comunistas de los países capitalistas, eliminando las tradiciones socialdemócratas

(Conferencia pronunciada ante la reunión de profesores que enseñan los principios de organización del Partido en las escuelas comunistas internacionales)

(Conclusión)

La agitación

En la actualidad el mundo capitalista atraviesa una crisis industrial profunda, una crisis agraria, sufre quebrantos financieros, y hay además la guerra imperialista en Extremo Oriente, que amenaza extenderse a otros países. Todo esto no afecta únicamente a los obreros y a los campesinos pobres, sino también a la pequeña burguesía de la ciudad (empleados, funcionarios, etc.).

Es más fácil hacer penetrar la agitación comunista en esas masas en el momento actual, que durante el "florecimiento" de la estabilización. Desgraciadamente, la agitación de los partidos comunistas es abstracta. Lo mismo puede decirse de la agitación hecha a través de los diarios, de los manifiestos, así como también de la agitación oral. Si se promulga un decreto de excepción (Notverordnung) en Alemania, que afecta en lo más vivo a cada obrero, que rebaja los salarios o aumenta los impuestos, etc., entonces, en lugar de analizar el decreto minuciosamente y punto por punto, y de ligar cada uno de esos puntos para demostrar cuanto tendrá que pagar al fisco cada obrero, en qué proporción serán rebajados los salarios, para que las masas comprendan, en lugar de hacer eso, se prefiere escribir simplemente: ¡protestamos contra el decreto de excepción; reclamamos que se haga una huelga contra ese decreto!

¿Cómo realizaban la agitación los bolcheviques antes y ahora? ¿Es que acaso los bolcheviques realizaban la agitación de esa manera? La fuerza de los bolcheviques consistía justamente en que se pronunciaban sobre cada cuestión: sobre la rebaja de los salarios, aunque fuese un céntimo, sobre las incomodidades de las letrinas, sobre las ventanas de las fábricas, sobre la falta de agua hirviendo para hacer el té, sobre las multas, sobre la calidad de los productos de la despensa de la fábrica, etc. Los bolcheviques debatían esos asuntos hasta el punto de extraer de ellos deducciones políticas.

Véanse si no las huelgas que se desarrollaron en el sur de Rusia en el año 1903. Los bolcheviques supieron transformar ese movimiento de huelgas económicas, provocado por los agentes de Zubatov, de Shaevich y Cia., en un movimiento político colosal en toda la Rusia meridional. Muchos partidos comunistas no saben todavía organizar debidamente el trabajo de agitación. En lo que concierne a los compañeros dirigentes, redactores, propagandistas, etcétera, piensan que desde el momento que ellos comprenden y se orientan,

frente a los acontecimientos, quiere decir que otro tanto les ocurre también a los obreros. Y es así como ellos abordan a los obreros socialdemócratas. En lugar de tomar cada hecho de traición, por pequeño que sea, de indicar el lugar y la fecha en que se consumó la traición, de citar testigos, de mencionar exactamente la fecha en que los líderes socialdemócratas y reformistas tuvieron conversaciones con los ministros y los fabricantes, traicionando los intereses de la clase obrera, en lugar de explicar pacientemente todos esos hechos a los obreros socialdemócratas y reformistas, en lugar de hacer eso, nuestros compañeros se llenan la boca diciendo: socialfascistas y burócratas sindicales. Y eso es todo. Piensan que desde el momento en que se ha lanzado el mote de "socialfascistas" y de "burócratas sindicales", todos los obreros deben comprender el sentido que se les da a esos apodosos injuriosos, y deben creer que esos líderes se los merecen. Esto sirve solamente para alejar de nosotros a los obreros honrados, miembros de los partidos socialdemócratas y de los sindicatos reformistas, porque ellos no se consideran ni socialfascistas, ni burócratas sindicales.

¿En los métodos de enseñanza en las escuelas internacionales del Partido, la cuestión de la agitación no debe ocupar acaso un lugar importante? Ved al respecto los artículos de Lenin de 1917. Tomad, por ejemplo, la acusación lanzada contra el partido bolchevique de estar a sueldo del imperialismo alemán. Parecería que contra una acusación semejante, una insinuación tal, bastaría con contestar simplemente: "canallas" miserables, no queremos dirigiros la palabra, consideramos inútil justificarnos ante vosotros; pensad lo que queráis, nosotros seguiremos nuestro camino. Seguramente, muchos partidos comunistas habrían obrado así, considerando que nuestra "dignidad" quedaría rebajada al refutar acusaciones tan ruines. En cambio, ¿cuál fué la actitud de Lenin? Lenin, ante todo, comenzó por decir quién era Alexinsky y recordó todas las bajas acciones cometidas por Alexinsky en Francia y cómo, en ese país, había sido expulsado de una reunión, por mentiroso y falsario. Alexinsky volvió a Rusia. El Comité Ejecutivo Central—mencheviques y socialistas revolucionarios—, le dijo: No te aceptaremos hasta tanto no te hayas rehabilitado. En julio de 1917, Alexinsky empezó una campaña de calumnias en la prensa, contra los bolcheviques, acusándolos de trabajar para los alemanes, y de estar pagados por ellos. Lenin pintó a Alexinsky en toda su belleza. En realidad le pintó tal como era. Y después de haber hecho conocer su aspecto moral, y de haberlo, por consiguiente, aniquilado, Lenin pasó a examinar la posición de los mencheviques y de los socialistas-revolucionarios sobre ese asunto. Los mencheviques y los socialistas-revolucionarios, sabían que se acusaba a los bolcheviques de espionaje y Zeretelli había telefoneado a todos los diarios, para que no publicaran ese documento ruin, que era falsificado (1). Después de eso, Lenin aportó un tercer hecho. Ese documento calumnioso era conocido por el gobierno provisional, el cual no detuvo a ninguno de los acusados, a pesar de que conocía el documento desde el mes de junio. De modo que el gobierno provisional no creía tampoco en esa calumnia contra los bolcheviques. Lenin estrujó bien el asunto, explicó con un estilo muy popular todos los hechos y pasó en seguida a la cuestión siguiente: ¿quién está a la cabeza del gobierno? ¿Kerensky? No. ¿El Comité Ejecutivo Central? No. Existe otro poder: el de la soldadesca. Es la soldadesca la que ha saqueado nuestra imprenta. Ese saqueo, ¿fué sancionado por el gobierno provisional? No. ¿Lo

(1) En el diario populachero "Givoie Slovo" n.º 51 del 18-V-1917, de Petrogrado, se publicó una declaración de Alexinsky y de Pankratov en la cual, sobre la base de las deposiciones del sub-oficial Ermolenko, en el interrogatorio del Estado Mayor y del servicio de contraespionaje, el 28-IV-1917, acusaba a los bolcheviques de haber recibido dinero del Estado Mayor alemán para realizar la agitación contra la guerra.

decidió el Comité Ejecutivo Central? No. Entonces existe otro poder, y ese poder es el de la banda militar. ¿Sabéis quién está detrás de esa banda militar? Los demócratas constitucionales (cadetes). Y al día siguiente, en otro artículo, citando las palabras del socialista-populista Tchakovsky en el C. E. C., Lenin demuestra que los demócratas constitucionales y los imperialistas de occidente hacen causa común, que los imperialistas no quieren dar dinero más que a los demócratas constitucionales. Lenin empezó por Alexinsky y terminó por el poder, por su carácter de clase. No insultaba, no decía que nuestra dignidad se rebaja al desmentir acusaciones infames, sino que demostró que se trataba de insinuaciones y falsedades que en un primer momento hizo circular un diario amarillo y que luego fueron recogidas y propagadas por el gobierno provisional y por toda la prensa burguesa, menchevique, populista y de los socialistas revolucionarios. Gracias a una agitación tan comprensible y tan popular, los bolcheviques no sólo pudieron rechazar el ataque de los mencheviques, de los socialistas-revolucionarios y de los demócratas constitucionales, en un período tan difícil para los bolcheviques, sino que desarrollaron también durante tres meses una amplia agitación contra todos los partidos que existían entonces, y, principalmente, contra los socialdemócratas, los mencheviques y los social-revolucionarios, quienes tenían todavía influencia sobre amplias masas de obreros, de campesinos y de soldados. Con ese fin los bolcheviques supieron aprovechar la conducta y los engaños de esos partidos, en todas las cuestiones planteadas por la vida. En vísperas de la revolución de octubre, millones de obreros y de campesinos y de soldados fueron atraídos al movimiento. En el curso de los días de octubre, los bolcheviques tenían ya detrás de ellos a toda la clase obrera, a la mayoría de los soldados, y los campesinos marchaban ya detrás de las consignas bolcheviques sobre la tierra y la paz.

¿Es que los partidos comunistas de los países capitalistas hacen la agitación de esta manera? Los socialdemócratas han traicionado tantas veces a la clase obrera en todos los países, que es perfectamente comprensible el asombro de los obreros de la Unión Soviética, cuando preguntan: pero, ¿de qué están hechos los obreros extranjeros? Los socialdemócratas traicionan diariamente sus intereses; nosotros lo vemos desde aquí, pero los obreros del extranjero, votan todavía por los socialdemócratas y están en su partido.

Eso pasa porque muchos partidos comunistas no saben hacer la agitación, ni aun en una situación tan favorable para ellos como la actual, creada por la crisis agraria e industrial mundial. Una crítica detallada, paciente y persuasiva de parte de los partidos comunistas es indispensable, sobre todo porque los líderes socialdemócratas, a pesar de sus múltiples traiciones, hallan siempre nuevas formas para sus maniobras demagógicas. Los socialdemócratas alemanes participaron con todas sus fuerzas en la aplicación de los decretos extraordinarios. Ayudaron a saquear a los obreros ocupados y desocupados. Ahora presentan en el Reichstag toda una serie de proyectos de leyes demagógicas sobre la disminución de la desocupación, sobre el mejoramiento del socorro a los desocupados, sobre la rebaja de alquileres, etc. Pero al mismo tiempo, votan contra los comunistas en el Reichstag—los votos socialdemócratas y los comunistas forman la mayoría, después de la salida de los nacional-socialistas—hacen promulgar las vacaciones del Reichstag sin indicar la fecha de su convocación, sin discutir sus propios proyectos de leyes, y, claro está, sin tratar las proposiciones de la fracción comunista. En estas circunstancias, la tarea de los partidos comunistas es la de atrapar a los charlatanes socialdemócratas en flagrante delito y desenmascarar, con las pruebas en la mano, cada una de sus maniobras, cada paso traicionero que dan.

El partido bolchevique, antes y después de la toma del poder, sabía edu-

car a sus miembros de ese modo, darles indicaciones y directivas tales, que todos los miembros del partido, dondequiera que trabajasen, fuese cual fuese el trabajo que realizaran, dondequiera que estuviesen, sabían asestar sus golpes en una misma dirección. Y eso que los órganos locales del partido, frecuentemente, recibían las directivas solamente a través de la prensa. El partido bolchevique logró todo esto, merced a la realización de los métodos y del contenido del trabajo de los cuales hemos hablado anteriormente. Lamentablemente, no se puede afirmar lo mismo con respecto a la mayoría de los partidos comunistas de los países capitalistas. Allí no son raros los casos en que los miembros del partido asestan sus golpes en direcciones completamente distintas.

Los acontecimientos del día, la táctica, las consignas, la teoría del "mal menor" y del frente único

Los mencheviques, antes de la revolución de octubre, se burlaban de los bolcheviques porque frecuentemente colocaban en el orden del día de sus reuniones la cuestión de los acontecimientos del día. Sin embargo, sin un análisis exacto de la situación, y sin determinar el momento político, es muy difícil establecer la táctica. Elaborar una táctica justa frente a una situación determinada, y—lo que es lo principal—saber aplicar hábilmente esa táctica, es un gran arte. Poseer ese arte significa facilitar la lucha y contribuir a la conquista de las masas. Un arte no menos importante consiste en saber escoger y plantear oportunamente las consignas adecuadas a la situación y a las necesidades del momento. Actualmente, a nadie se le puede ocurrir negar que los bolcheviques sabían analizar magistralmente los acontecimientos en curso, elaborar una táctica justa y lanzar consignas precisas y oportunas que hallaban eco y eran recogidas por las masas. Lenin se burlaba de los bolcheviques que se apoyaban en la táctica de ayer, sin comprender que ya no correspondía a la etapa siguiente o a las nuevas condiciones modificadas. (Por ejemplo, la proposición de Kamenev y Bogdanov de boicotear las elecciones a la tercera Duma de Estado, igual que a la primera, que fué boicoteada por los bolcheviques.)

Es precisamente esa habilidad para analizar "los acontecimientos corrientes", la situación creada, y poder así determinar la justa táctica a seguir, lo que falta con frecuencia a los partidos comunistas de los países capitalistas. (Y eso, a pesar de que la Internacional Comunista—contrariamente a lo que sucedía con la II Internacional—decide y frecuentemente fija las tareas de sus secciones.)

Si algunos partidos comunistas interpretaban la caída de un ministerio como una "crisis política", otros, en cambio, consideraban la negativa provisional del parlamento a examinar las cuestiones corrientes como la instauración de la dictadura fascista, y, por consiguiente, lanzaban como consigna principal la de la lucha contra el fascismo, debilitando la lucha contra la socialdemocracia. Y cuando se corrige el error, entonces la lucha se realiza exclusivamente contra la socialdemocracia y los fascistas desaparecen del horizonte. Las consignas son frecuentemente incoherentes, a veces se lanzan consignas de lucha relacionadas solamente con las cuestiones interiores, otras veces en cambio se lanzan consignas contra la guerra, pero sin ligazón orgánica con las cuestiones de la política interior. Desgraciadamente, esas consignas incoherentes se lanzan, no solamente cuando se trata de cuestiones de "alta política", sino también en la lucha económica, donde no son menos nocivas. Es necesario estudiar con atención y minuciosamente, las particularida-

des de la situación, observar los cambios que se operan y las tendencias de su desarrollo, estudiar cómo reaccionan los obreros frente a los acontecimientos, examinar los preparativos y la obra de los enemigos—los socialdemócratas, los fascistas, etc.—y la táctica que emplean.

Solamente si se hace este análisis, este estudio de los acontecimientos corrientes, se podrá determinar la táctica justa, se podrá lanzar consignas justas y oportunas, se podrá dar a la agitación el contenido indispensable y el tono adecuado. Las cuestiones corrientes deben ser tratadas y aclaradas frecuente y ampliamente en la prensa del partido, a fin de que el análisis de la situación, la refutación de los argumentos y de la agitación de los adversarios, el descubrimiento de sus planes y de sus tramoyas, pueda servir para armar, educar y preparar para la lucha a los miembros del partido. Con el mismo fin es necesario también plantear y discutir con frecuencia, en las asambleas del partido, en las células, las cuestiones del momento y las tareas del partido.

Estas discusiones, no solamente permitirán a los miembros del partido asimilar la táctica y la línea política del partido, orientarse frente a los problemas actuales y armarse de argumentos para la polémica y la agitación en las empresas entre los obreros desocupados, en los sindicatos, en la calle, etcétera, sino que darán también animación a las células y a las organizaciones locales del partido.

Los partidos socialdemócratas y los sindicatos reformistas operan, muy frecuentemente, durante estos últimos años, mediante la teoría del "mal menor". Los reformistas aconsejan a los obreros aceptar la rebaja de los salarios de un 8 %, en lugar del 12 % que "exigen" (no sin conformidad previa de los reformistas) los patronos. Luego proclaman como una victoria esa "conquista" del 4 % en favor de los obreros. Los socialdemócratas sostienen las leyes más infames, agobian a los trabajadores con pesadas contribuciones y rebajan los salarios, dando como pretexto que el gobierno y la burguesía tenían la intención de exigir de los obreros sumas mayores aún. Y esto lo presentan como una victoria de los obreros. Proponen votar por Hindenburg—al cual han atacado, durante las elecciones de 1925 como reaccionario y monárquico—presentando la cuestión de este modo: Hindenburg es un "mal menor" que Hitler.

Los mencheviques rusos, utilizaron también la teoría del "mal menor". Así, durante las elecciones a la II Duma de Estado, con el pretexto de que Rusia estaba amenazada por el peligro de la reacción negra, los mencheviques invitaban a votar por el partido de los demócratas constitucionales. Los bolcheviques combatieron enérgicamente la posición de los mencheviques y convencieron a los electores revolucionarios para que votaran las candidaturas revolucionarias, demostrándoles que los mencheviques, antes, durante y después de la revolución de 1905 sostenían a la burguesía liberal, así como los partidos socialdemócratas en la actualidad sostienen a su burguesía en todas las cuestiones. Los mencheviques estaban contra la hegemonía del proletariado en la revolución democrático-burguesa. Sus gritos sobre el peligro de la reacción negra, no eran, pues, nada más que una maniobra para desviar a la clase obrera del justo camino revolucionario.

Los partidos comunistas no lograron hasta ahora desenmascarar las maniobras que la social democracia realiza con su teoría del "mal menor", aplicando los mismos métodos que aplicaron los bolcheviques para desenmascarar la maniobra menchevique, en ocasión de la amenaza de reacción de los "Cien negros". Y mientras este engaño de la socialdemocracia no sea claramente explicado a las masas, será difícil librar a los obreros de la influencia de la socialdemocracia.

Las masas obreras aspiran a la unidad. Ahora bien, existen muchos ca-

sos, en diversos países, en que los agentes encubiertos de la burguesía se sirven de las consignas sobre la unidad para engañar mejor a los obreros.

Los partidos socialdemócratas lanzan también la consigna de la unidad. El renegado Trotsky, corre en su ayuda proponiendo el "bloqueo" de los comunistas con los socialdemócratas. Para eso, cita a los bolcheviques y a Lenin.

He tratado de demostrar más arriba, cómo los bolcheviques establecían el frente único desde abajo, en las fábricas y talleres.

Hubo casos en la historia del bolchevismo, en que se aplicó la táctica del frente único desde abajo y desde arriba, simultáneamente, pero solamente en el curso de una lucha efectiva. Eso se produjo en 1905, en el curso de las huelgas, de las manifestaciones, de los pogroms, de las insurrecciones de Moscú. Se creaban Comités federativos y de relaciones en el curso de la acción común. Se publicaban manifiestos en común. El frente único, surgido desde abajo, en la lucha práctica de las masas, obligaba a los líderes mencheviques, a sumarse a la lucha dirigida por los bolcheviques.

¿Cuál era la situación durante los días de Kornilov, en 1917? El renegado Trotsky, quiere engañar a los comunistas sobre esta cuestión. A fines de agosto del año 1917, Kerensky—no sin el consentimiento de los socialistas revolucionarios y de los mencheviques—invitó a Kornilov, a presentarse con tropas seguras, para dominar a Petrogrado bolchevique. Kornilov respondió al llamamiento, pero antes de llegar a Petersburgo exigió que se le entregara todo el poder. Los obreros y soldados que seguían todavía a los mencheviques y a los socialistas-revolucionarios, comprendieron que Kornilov, al tomar el poder, ahorcaría seguramente no sólo a los bolcheviques, sino también a ellos. Bajo la presión de las masas, los mencheviques y los socialistas-revolucionarios se vieron obligados a sumarse a la lucha, dirigida por los bolcheviques. Los mencheviques y los socialistas-revolucionarios tuvieron que entregar armas a los obreros de Petrogrado para realizar esa lucha. Ese fué un "bloqueo" en el curso de la lucha, y solamente en el curso de la lucha contra Kornilov. Pero, ni aun durante la lucha contra Kornilov, los bolcheviques cesaron su campaña contra los mencheviques, los socialistas revolucionarios y el gobierno provisional, que por sus traiciones a los intereses de los obreros, de los soldados y de los campesinos condujeron al país a la sublevación de Kornilov, y que vacilaban también entre sostener a Kornilov, o luchar contra él.

¿Es que puede compararse esa situación con la situación de Alemania? ¿Cómo se puede deducir, pues, de los acontecimientos que acompañaron al putch de Kornilov, la necesidad de hacer "bloqueo" con la social-democracia alemana para la lucha contra el fascismo, cuando la social-democracia no hace más que ayudar a los fascistas y a la burguesía? El ministro de policía social-demócrata de Prusia disolvió a la asociación del "Frente Rojo" porque luchaba contra los fascistas, pero al mismo tiempo toleraba y protegía a los cuarteles fascistas de las "escuadras de asalto". Los policías socialdemócratas se ponen siempre del lado de los fascistas para masacrar a los obreros cada vez que éstos contestan a los fascistas.

A los comunistas no se logrará engañarlos por el hecho de que Hindenburg haya "disuelto" en vísperas de las elecciones de Prusia a las escuadras de asalto fascistas. Si formalmente las escuadras de asalto fueron disueltas, eso se hizo sin destruir su organización y sin hacerles ningún daño. Esa "disolución" tenía como objeto el dar la posibilidad a los social-demócratas de engañar a los electores y ganarlos para su lado, gracias a la lucha aparente contra el fascismo.

En la aplicación de la táctica del frente único se han cometido, y se cometen, muchos errores en casi todos los partidos comunistas. Pero hay que agre-

gar que existen también ejemplos de una justa aplicación del frente único: la lucha de los mineros, dirigida por el partido comunista y los sindicatos rojos en la Bohemia del Norte, en Checoeslovaquia. Hay que evitar los errores y lograr, a toda costa, establecer con justeza y energía un frente único, bolchevista de lucha desde abajo en las fábricas.

El trabajo legal e ilegal. La utilización de las posibilidades legales

El partido bolchevique, siendo enteramente ilegal en la Rusia zarista, supo también utilizar ampliamente las posibilidades legales.

A partir del 1905, aparecieron incesantemente—aun en los años de la reacción más negra—semanarios legales y revistas o colecciones más sólidas, en las diversas regiones del inmenso territorio de Rusia. Sin hablar de la "Pravda", el órgano cotidiano del partido bolchevique, que desempeñó un papel tan enorme en la unificación del partido bolchevique, en la lucha contra el zarismo y la burguesía, en la lucha contra los mencheviques, los liquidacionistas, los trotskistas y conciliadores, etc.

Paralelamente con la prensa legal, claro está, aparecían también los periódicos del partido y los manifiestos ilegales.

El partido bolchevique ilegal utilizaba a todos los congresos legales de las distintas sociedades: de los médicos, de los cooperadores, de los maestros, etc., para intervenir y hacer pasar las reivindicaciones inspiradas en el programa bolchevique. El partido trabaja en todas las sociedades obreras legales: en los sindicatos, en las cooperativas, en las sociedades recreativas, en las educacionales y otras organizaciones por el estilo. Más aún: el partido bolchevique utilizaba hasta las organizaciones obreras legales, creadas por la policía—las de Zubatov y Gapon, durante los acontecimientos del año 1905—, a fin de arrancar a los obreros de la influencia de los agentes de la policía y de las emboscadas policiales, lo que lograron plenamente, merced al desenmascaramiento de las maquinaciones de la policía en las mismas asambleas de esas organizaciones.

Se puede dar cuenta de los éxitos alcanzados por la acción de los bolcheviques al constatar que el pope policíaco Gapon se vió obligado—bajo la presión de las masas obreras—a incluir en su programa las reivindicaciones más importantes del programa mínimo del partido bolchevique, para no desenmascarse como agente de la policía.

Se debe reconocer que no solamente los partidos comunistas ilegales no supieron utilizar las posibilidades legales, sino que—cosa aún más extraña—ni los partidos comunistas legales supieron aplicar con éxito los métodos ilegales de trabajo, a pesar de que disponen de muchos más medios que los partidos comunistas ilegales.

Cuando la prensa comunista legal es temporalmente prohibida, o cuando las autoridades prohíben escribir sobre los decretos extraordinarios, dirigidos contra la clase obrera—decretos que actualmente caen, como si saliesen de un cuerno de la abundancia—o sobre los asesinatos de participantes en las manifestaciones, etc., los partidos comunistas legales no logran difundir ampliamente en las fábricas y talleres los periódicos y manifiestos ilegales en que se plantean las cuestiones sobre las cuales no se puede escribir en los diarios legales. Lo mismo se nota respecto a la prohibición de asambleas y manifestaciones públicas. Realizar asambleas y mítines bajo otra enseña o denominación, convocar repentinamente las manifestaciones en los barrios obreros, a pesar de las prohibiciones, preparándolas previamente en forma minuciosa, son cosas posibles e indispensables.

Las autoridades y la policía prohíben los diarios en diversos períodos,

prohíben las convocatorias de asambleas y de las manifestaciones obreras, en los momentos más críticos para ellos. Por eso mismo, los partidos comunistas están vivamente interesados en que los obreros, no solamente sepan lo que los poderes públicos quieren silenciar, sino que también manifiesten su protesta contra las medidas gubernamentales bajo la dirección del partido comunista.

Únicamente así los partidos comunistas podrán conquistar a las masas, y dirigirlas. Con la ausencia de las células de empresa se tornará mucho más difícil trabajar y mantener la ligazón con las masas, cuando los partidos comunistas legales sean obligados a pasar a la ilegalidad.

Las tareas actuales

1.—El trabajo comunista y sindical en las empresas

¿Sobre qué punto se debe concentrar la atención, en las escuelas del partido? Sobre el trabajo en las empresas, a toda costa. Sin el trabajo en las empresas es imposible conquistar a la mayoría de la clase obrera y, por consiguiente, es imposible luchar con éxito por la dictadura del proletariado. Esto es lo esencial. Pero el trabajo en las empresas adquiere un significado extraordinario en relación con la guerra imperialista que se aproxima lo que significa, en primer lugar, la destrucción del movimiento obrero revolucionario legal, de las organizaciones comunistas y de los sindicatos rojos legales. En estas condiciones el trabajo en las empresas se torna más importante que nunca, es casi el único medio, la única posibilidad de ligarse con las masas obreras de las fábricas y de los talleres, de influenciarlas y dirigir sus acciones. Además durante la guerra casi todas las empresas pasarán a la producción de elementos de guerra, para la provisión de los ejércitos imperialistas de sus países, o de los demás, y la lucha contra la guerra, más que nunca, tendrá que ser realizada en las empresas.

Trabajar en las empresas es difícil. Ahora, durante la desocupación, se despiden a todos los obreros revolucionarios. La tarea consiste en penetrar en los lugares de trabajo, a toda costa, por todos los medios, bajo distinta bandera, si eso es necesario, pero debemos penetrar en las empresas para realizar allí la labor comunista. La agitación debe ser popular, como la hacían los bolcheviques antes de la guerra y en el período de febrero a octubre de 1917. Los partidos de los principales países capitalistas son momentáneamente legales. Ellos tienen su prensa, pueden convocar reuniones. La agitación debe adquirir otro carácter, desarrollándose en el trabajo, a la salida del mismo, en las paradas de los tranvías y estaciones del subterráneo, en todas partes donde trabajan y donde se reúnen los obreros y empleados. Hay que formar cuadros de militantes que hablen breve y claramente, darles informaciones, instruirlos, y enviarlos a la calle, a las fábricas y a los talleres, para que realicen la agitación. ¿Es esto posible? Completamente. Es preciso que los alumnos, que vuelven a militar en sus respectivos partidos, lo comprendan y sepan ellos mismos cómo organizar este trabajo.

2.—Las huelgas

¿Cómo preparar las huelgas? ¿Cómo dirigirlas, y cómo plantear las reivindicaciones? Estas no son cuestiones tan fáciles. En la mayoría de los partidos comunistas, sindicatos rojos y oposiciones sindicales, éstas son cuestiones que encuentran muy raras veces solución feliz. Hasta hace poco, muchos partidos comunistas planteaban solamente las reivindicaciones del programa máximo y descuidaban las reivindicaciones inmediatas.

Actualmente razonan de la siguiente manera: vamos a plantear únicamente las reivindicaciones inmediatas, sin ligarlas con la política y con el programa máximo, porque, cuando lanzábamos las reivindicaciones políticas, los obreros no nos hacían caso, no nos seguían y el trabajo marchaba mal. Nosotros sabemos por experiencia, que los bolcheviques ligaban siempre la política con la economía y viceversa. Yo conozco casos, que se refieren al año 1905, en que los bolcheviques desencadenaron una huelga política, lanzando consignas de carácter económico y viceversa.

Preparar bien las huelgas es una tarea difícil. En la organización y en la realización de las huelgas, como en los objetivos perseguidos por los socialdemócratas y por reformistas, por una parte, y los bolcheviques por otra, existía una gran diferencia. Los bolcheviques reunían datos sobre la situación de los obreros en las fábricas y en los talleres, y hacían un trabajo de propaganda a los obreros, por separado, a fin de explicarles su situación. Después de haber terminado los trabajos preparatorios (examen de todos los detalles de la huelga, por parte de la célula, juntamente con los más activos revolucionarios sin partido), se declaraba aquélla, lanzaban las reivindicaciones y se elegía el comité de huelga, quien reunía a los obreros y planteaba ante ellos las cuestiones ligadas con ella. En aquellos casos en que el comité de huelga, y los más activos revolucionarios eran detenidos, se creaba del mismo modo otro comité. No existían contratos colectivos de trabajo. Si las huelgas surgían inesperadamente, por el empeoramiento de las condiciones del trabajo, por accidentes o por falta de aparatos de protección para preservarse del peligro de las máquinas, etc., entonces los bolcheviques de la fábrica o del taller se ponían a la cabeza del movimiento, formulando las reivindicaciones, etcétera. De esta manera las huelgas se preparaban desde abajo en las empresas, y aun en los casos en que las huelgas se extendían de una fábrica a otra, o de una ciudad a otra, tampoco se producían espontáneamente. Las organizaciones del partido, de la ciudad, del distrito y de las células, discutían los métodos de ampliación del movimiento. Los bolcheviques declarando las huelgas, perseguían dos objetivos: primeramente, mejorar, mediante ellas, la situación material y cultural de los obreros y, secundariamente, un objetivo más amplio: el de atraer a grandes masas obreras a la lucha por el derrocamiento de la burguesía, y para la instauración de la dictadura del proletariado.

Los socialdemócratas y los reformistas, desde que se crearon los sindicatos, se dedicaron a centralizar de tal modo las huelgas, que los miembros de los sindicatos de las fábricas y talleres, no podían declararse en huelga sin la autorización de su organización sindical. Y si ellos empezaban la huelga sin esa autorización, y la dirección del sindicato (su presidente) no la sancionaba, la huelga era declarada "salvaje" y no se le prestaba ninguna ayuda material. Pero en el caso de sancionar la huelga, quien asumía su dirección, era la comisión sindical y los huelguistas nada tenían que hacer, a excepción, quizá, de enviar piquetes de huelgas a los lugares de trabajo, si eso hacía falta. Cuando los sindicatos reformistas se fortificaron, comenzaron a firmar contratos colectivos de trabajo con las sociedades patronales a largos plazos, y las huelgas surgían raramente, durante el tiempo en que los contratos estaban en vigor. Las huelgas, a veces muy importantes, estallaban cuando debían renovarse los contratos colectivos. Entonces quienes dirigían las huelgas eran los Comités Centrales de las organizaciones sindicales respectivas. Los huelguistas, en el mejor de los casos, eran utilizados para formar los piquetes. Los sindicatos reformistas, al conducir la lucha económica (antes de la guerra realizaban huelgas), seguían únicamente por la idea de mejorar la situación material y cultural de la clase obrera, sin preocuparse por la lucha contra todo el sistema burgués. Los partidos comunistas, al dirigir a los sin-

dicatos rojos, los que casi siempre existen paralelamente a los sindicatos reformistas—y no reúnen amplias masas—y a la oposición sindical, aplican, en la mayoría de los casos, no los métodos bolcheviques de la preparación de las huelgas en las empresas, sino los métodos socialdemócratas y reformistas, que se limitan a la preparación, desde sus gabinetes, sin saber frecuentemente el estado de ánimo de los obreros. Por eso, hasta ahora, los obreros, frecuentemente, no responden a las llamadas de huelga de los sindicatos rojos y de la oposición sindical, o sucede que se declaran en huelga, precisamente los obreros de aquellas fábricas y talleres con las que no se había contado para nada.

En las escuelas Internacionales del partido, los alumnos deben aprender también cómo se deben preparar, realizar y dirigir las huelgas.

3.—La lucha contra los reformistas y los partidos socialdemócratas

Es necesario desenmascarar a la socialdemocracia y a los reformistas. Hay que hacer conocer lo que dicen y lo que hacen. Esto es necesario hacerlo todos los días, en cada artículo de la prensa del partido, en los manifiestos, en la agitación verbal.

Es necesario seguir la prensa socialdemócrata y reformista, y hay que contestar inmediatamente a su agitación, a sus manifiestos. Hay que reaccionar de un modo popular e inteligente. Cada artículo, cada discurso de los socialdemócratas y de los reformistas pueden dar a los agitadores y propagandistas comunistas materiales para sus intervenciones contra ellos. Solamente de este modo podremos desenmascarar a la socialdemocracia; de cualquier otro modo es poco probable lograrlo. Desenmascarando a los socialdemócratas y a los reformistas, tampoco se deben olvidar los demás partidos y organizaciones que tienen o procuran obtener una influencia sobre la clase obrera (los católicos, socialistas nacionales, etc.).

Los partidos socialdemócratas aplican en los distintos países métodos diversos para realizar su papel principal de sostén social de la burguesía. En Inglaterra, hasta las últimas elecciones, el partido laborista, estando en el poder, jugaba abiertamente ese papel. Luego, al darse cuenta que las masas obreras se alejaban de él desilusionadas de su política, desde que vió que de ese lado le amenazaba un peligro, sacrificó sus dirigentes y pasó a la "oposición". En Francia, el partido socialista, después de la guerra, no participó en el gobierno. A veces, antes de las elecciones, hasta llega a votar en el parlamento contra tal o cual ley, sabiendo que el gobierno obtendrá igualmente la mayoría. De hecho el partido socialdemócrata de Francia es un servidor fiel, y un sostén del imperialismo guerrero francés. De la socialdemocracia alemana, ni hablar. Ella es virtuosa en el arte del engaño de las masas, y es el partido más hábil de la II Internacional cuando se trata de maniobrar.

Los partidos comunistas deben, como lo hacían los bolcheviques en Rusia, prever las maniobras de la socialdemocracia y denunciarlas ante las masas. Desenmascararlas en aquellos casos en que los socialdemócratas ya lograron realizar sus maniobras y engañar a los trabajadores. Los partidos comunistas, los sindicatos rojos, todas las organizaciones revolucionarias de masas deben incansablemente desenmascarar a los socialdemócratas y a los reformistas, porque sin arrancar a los obreros de su influencia, los partidos comunistas no podrán conquistar a la mayoría de la clase obrera, sin lo cual no es posible combatir con éxito contra la burguesía. Los partidos comunistas deben realizar una lucha constante y enérgica contra los socialistas nacionales (fascistas), los cuales aprovechan las traiciones de la socialdemocracia y

de los reformistas, así como los errores y debilidades de los partidos comunistas para extender su influencia entre la pequeña burguesía, y penetrar—mediante sus consignas demagógicas y a veces hasta con las consignas comunistas—en el seno de los obreros desocupados.

4.—Sobre la desocupación

Estamos en presencia de una desocupación colosal. De hecho, nadie, fuera de los partidos comunistas, se preocupa realmente de los desocupados. Y cuando realmente se podía organizar a los obreros sin trabajo, y era fácil hacerlo a base de la defensa de sus intereses diarios, los partidos comunistas no supieron utilizar esa situación. En las empresas trabajan muy pocos comunistas, puesto que la mayoría de ellos son expulsados de las empresas. Es difícil realizar la acción en las empresas. ¿Pero, por qué no está organizado el trabajo entre los desocupados, en las bolsas de trabajo, en los asilos nocturnos, en las colas, donde esperan para poder recibir un pedazo de pan y la sopa? Entre los desocupados hay una enorme cantidad de afiliados al partido y miembros de los sindicatos revolucionarios. ¿Acaso es difícil organizar por su intermedio el trabajo entre los desocupados? En Checoslovaquia y en Polonia las organizaciones de los desocupados lograron movilizar masas importantes y ejercer una presión sobre las municipalidades, por lo que obtuvieron que los parados fueran subsidiados. En América los desocupados no reciben subsidio alguno, ni del Estado, ni de las empresas. Los desocupados están obligados a recurrir a la ayuda filantrópica. Son desalojados en masa de sus viviendas. Durante los años 1930-31, solamente en Nueva York fueron desalojados 352.469 familias. Este es un gran campo de acción para las organizaciones revolucionarias y comunistas, pero ellas, sin embargo, utilizan esas condiciones en grado ínfimo. Ora crea una organización cerrada de desocupados, ora se reduce sólo a la organización de las manifestaciones, olvidando que es necesario crear comedores para los desocupados, que es preciso organizar un movimiento capaz de impedir el desalojamiento de los desocupados de sus viviendas y de exigir, hasta lograrlos—los subsidios para los desocupados, etc.

Las causas del atraso de los partidos comunistas y de los sindicatos revolucionarios frente al movimiento revolucionario obrero y campesino

En mi informe he procurado demostrar la diferencia existente entre la táctica, la organización, los métodos, el contenido del trabajo y los objetivos finales de los bolcheviques, por un lado, y los de los socialdemócratas, por el otro, como así también las causas que motivaron esa diferencia. Nosotros los que trabajamos en el C.E. de la I.C. a veces hemos tenido la ocasión de oír opiniones que decían que la vieja experiencia bolchevique—especialmente su método de trabajo en las fábricas—no es conveniente para los partidos comunistas de los países capitalistas. La práctica de los últimos años ha refutado esa opinión. Allí donde fueron aplicados los métodos bolcheviques de trabajo, donde hubo flexibilidad en la táctica y en el trabajo en las empresas, los resultados fueron excelentes. ¿Acaso en Polonia el movimiento obrero y campesino de masas, la agudización de la lucha, el rol director del partido comunista polaco, en esa lucha, en ese movimiento, no demuestra las ventajas de los métodos bolcheviques sobre los métodos social-demócratas? Eso se debe al hecho que el proletariado revolucionario de Polonia, el viejo Partido Social-demócrata—actualmente el Partido Comunista—a pesar de

sus errores ha luchado al lado del partido bolchevique de Rusia. Ellos adoptaron los métodos bolcheviques de trabajo y, por consiguiente, no se separaron del proletariado polaco a pesar del terror fascista, que es enorme. Pero los partidos comunistas, los sindicatos rojos y la oposición sindical de los países capitalistas, que no se libraron aún de las tradiciones socialdemócratas, no adoptaron, no aplican, o aplican mal los métodos bolcheviques de trabajo y las formas de organización; no le dan al trabajo un contenido bolchevique y por eso retardan respecto del movimiento revolucionario obrero los acontecimientos revolucionarios, y no pueden cristalizar a través de la organización su creciente influencia política (por ejemplo, se obtienen de 4 a 5 millones de votos, pero al mismo tiempo no se logra organizar una resistencia a la ofensiva de los patronos contra los salarios). Ese retardo es inevitable hasta tanto los partidos comunistas, los sindicatos rojos, y la oposición sindical, no se libren de las tradiciones socialdemócratas y no las reemplacen—asimilando la verdadera experiencia bolchevique—en todos los dominios de su trabajo político, y de su práctica diaria.

La preparación de los cuadros y los métodos de enseñanza en las escuelas del partido

En las condiciones actuales la cuestión de los cuadros adquiere, para los partidos comunistas, para los sindicatos rojos y para la oposición sindical, una importancia enorme. Una de las figuras de no poca importancia, para forjar los cuadros revolucionarios, son las escuelas internacionales del Partido.

La cuestión de la enseñanza que se suministra, tiene, pues, una importancia actual, porque la necesidad de cuadros, teóricamente preparados, que sepan coordinar la preparación teórica con la experiencia del trabajo práctico, es extremadamente grande en las secciones de la Internacional comunista. Esa necesidad, no solamente no disminuyó durante los últimos años, sino que al contrario, aumentó, porque la afluencia de cuadros suficientemente calificados, ha sido muy reducida. Esos cuadros que necesitan los partidos comunistas de los países capitalistas pueden ser proporcionados por las escuelas internacionales del partido. Algunas de ellas existen ya desde hace bastante tiempo; pero la I.C. hasta ahora, no obtuvo todavía de ellas los cuadros, que necesita la acción comunista. Mejor dicho, cuando los alumnos de las escuelas internacionales del Partido, después de terminar los cursos, regresan a sus respectivos países, conocen, y posiblemente bien, las principales obras de Marx, de Lenin, de Stalin, y en algunos países esos estudiantes, al volver hasta son colocados a la cabeza del partido. Sin embargo, los partidos comunistas hasta la fecha, no obtuvieron de las escuelas internacionales del partido, a compañeros capaces de aplicar en la práctica las nociones del marxismo y del leninismo, de acuerdo con las condiciones locales, y capaces de organizar y dirigir el trabajo de masas, lo que es precisamente más indispensable en el momento actual para los partidos comunistas. Estos hasta ahora no recibieron a los militantes que realmente podrían ayudarle a reorganizar los partidos, los sindicatos rojos y la oposición sindical, sobre la base del trabajo en las empresas.

¿Cuáles son las causas? Helas aquí: los estudiantes estudian la construcción del partido en la Unión Soviética, es decir, las formas de organización, que no pueden ser aplicadas plenamente en sus países hasta después de la toma del poder por el proletariado. Pero aun la construcción del partido de la Unión Soviética es estudiado por ellos, sólo en forma superficial. No estudian con la atención debida lo que deberían sobre todo estudiar, a saber:

los métodos de trabajo entre las masas, los métodos de movilización de las mismas, la manera diferenciada en que se aplica la táctica para llegar a las distintas capas de trabajadores, la agitación de masas y sus formas de organización, las relaciones entre las fracciones comunistas (especialmente en las organizaciones de masas sin partido en la base,) y las células y comités del partido correspondiente, el trabajo de las organizaciones de base sin partido y el rol de las fracciones comunistas en ellas, la dirección y el control de las células y de los comités del partido sobre el trabajo de las fracciones comunistas, el trabajo de las células del partido en las fábricas y talleres y de los comités de empresa, etc. Ellos no estudian, ni asimilan aquella experiencia que se relaciona con el período anterior a la conquista del poder por la clase obrera, es decir, la experiencia bolchevique en la época del zarismo y de Kerensky, desde febrero hasta octubre de 1917.

Y sin embargo esa experiencia es la que más necesitan nuestros partidos hermanos.

Es precisamente en esa experiencia en donde se encuentran momentos análogos a la situación de los partidos comunistas de los países capitalistas a la hora actual. Pero hay también momentos que difieren en puntos específicos. Es por lo que he consagrado una parte de mi informe sobre la diferencia existente entre la situación del partido bolchevique bajo el zarismo, por una parte, y la situación de los partidos comunistas en los países capitalistas, por la otra.

El hecho, que los partidos comunistas no reciben al terminar las escuelas internacionales del partido, precisamente los alumnos que les hace falta, demuestra que la enseñanza, evidentemente, no está relacionada con las particularidades de cada partido, con las particularidades de su desarrollo, de sus tradiciones y de sus costumbres.

La tarea de las escuelas internacionales del partido consiste en ayudar, a los alumnos a asimilarse y a comprender la experiencia bolchevique, ya sea en lo que concierne a la organización del partido, como así también, en toda la labor del partido, de tal modo que les permita aplicar esa experiencia en las condiciones de su propio país. Esas condiciones no son iguales en todos los países: si tomáis, las condiciones de Alemania, veréis que se diferencian de las condiciones francesas y que se diferencian más aún de las condiciones de Inglaterra y no menos de las condiciones de los E.E.U.U. Cada país tiene su movimiento obrero, su historia, sus tradiciones, su estructura del partido, y sus organizaciones obreras. Cuando se enseña por grupos de países, hay que tener eso en consideración. Es necesario también hacer notar, que los materiales necesarios y concretos, sobre cada país, que corresponden a su situación, que caracterizan sus condiciones, los profesores podrán recibirlos de los mismos estudiantes, que tomaron parte en el trabajo práctico de sus respectivos partidos comunistas.

Las escuelas internacionales del partido deben ayudar a los partidos comunistas, y a los movimientos sindicales revolucionarios, a forjar verdaderos cuadros bolchevistas.



Tesis sobre la cuestión en Alsacia = Lorena ⁽¹⁾

PARA trazar exactamente su línea y su táctica en la cuestión nacional de Alsacia-Lorena, hacia el movimiento de emancipación nacional alsaciano-lorenés, los comunistas de Francia y de Alsacia-Lorena deben, guiándose por los documentos fundamentales de la Internacional Comunista sobre la cuestión nacional, tomar en cuenta las siguientes circunstancias concretas:

a) Alsacia-Lorena es una de las principales fuentes de la potencia económica y una de las principales posiciones estratégicas del imperialismo francés;

b) El imperialismo francés aplica al pueblo alsaciano-lorenés el régimen de la opresión nacional, conteniendo también ciertos elementos de explotación y de subyugamiento colonial-imperialista;

c) El movimiento autonomista alsaciano-lorenés, que es en el fondo un movimiento de emancipación nacional, constituye un amplio movimiento de masa de los campesinos, de la pequeña burguesía, dirigido objetivamente, a pesar de las intenciones subjetivas de sus jefes y de los partidos y grupos que están a su cabeza, contra el yugo francés, contra el imperialismo francés.

d) La capa superior de la burguesía alsaciano-lorenesa se ha transformado en una parte integrante de la oligarquía financiera que reina en Francia y, de acuerdo con esta oligarquía, toma parte en la explotación y en la opresión de las colonias de Africa y de Asia, en la explotación y en la opresión de los pueblos de la Europa Central y de los Balkanes, de Alemania y, en general, participa activamente en toda la política interior y exterior del imperialismo francés;

e) En el período actual, el imperialismo francés es el principal gendarme de la contra-revolución europea, el pilar político, financiero y militar de la reacción burguesa europea, el sostén y el guía del régimen contra-revolucionario fascista en los Balkanes, en Europa Central y en todos los países limítrofes con la Unión Soviética. El imperialismo francés es una amenaza directa contra la revolución alemana, el cómplice activo de la guerra, ya comenzada por el reparto de China y el aplastamiento de los Soviets chinos, el inspirador y el guía de la preparación de la intervención militar contra la U.R.S.S.;

f) La crisis económica se desarrolla en Francia, como en todos los países capitalistas sobre la base de la crisis general del sistema capitalista, en la época de las revoluciones proletarias, cuando en la Unión Soviética existe la dictadura del proletariado que ha terminado ya la construcción de los fundamentos de la economía socialista. Esta crisis acentúa en extremo todas las contradicciones de clase en Francia, como en todos los países capitalistas, y conduce sucesivamente la lucha de clase del proletariado hasta una lucha revolucionaria por el derrocamiento de la dominación de la burguesía y la instauración de la dictadura del proletariado en Francia;

g) El imperialismo francés se aprovecha de la crisis económica en Francia (en el momento en que esta crisis existe en todos los países capitalistas,

(1) Adoptadas en la sesión común del Bureau Político y de la Región de Alsacia-Lorena del P. C. F.

y en que la guerra aduanera se acentúa) para reforzar el pillaje y la opresión del pueblo alsaciano-lorenés;

h) La crisis económica y toda la marcha de los acontecimientos en Alemania se desarrollan en el sentido de un aceleramiento de la maduración de la crisis revolucionaria y de los combates revolucionarios de masa;

i) En España, hace ya dos años que se desarrolla la lucha revolucionaria de los obreros y de los campesinos y el movimiento de emancipación nacional de los catalanes, de los vascos, de los gallegos. Allí también el imperialismo francés es el principal apoyo de las fuerzas contra-revolucionarias;

j) La devastadora guerra de bandidaje comenzada por el imperialismo japonés, con el sostén directo del imperialismo francés contra la China, hace cada vez más rápido el siniestro preludio de la nueva guerra imperialista mundial. La lucha contra esta guerra exige del proletariado el máximo de atención, de preparación y de organización de sus fuerzas y de las fuerzas de sus aliados para el derrocamiento revolucionario del capitalismo y la instauración de la dictadura del proletariado, el solo medio para impedir y suprimir las guerras imperialistas;

k) En fin, la circunstancia más importante: frente al mundo capitalista, de crisis, de desocupación, de calamidades, de miseria y de guerras, vemos a la Unión Soviética, el país de la dictadura victoriosa del proletariado, que ha terminado ya la construcción de los fundamentos de la economía socialista; el país cuya economía está organizada según un plan en interés de los obreros y de los campesinos. La Unión Soviética, gracias a la revolución de Octubre, la cuestión nacional, no solamente dejando a las nacionalidades antes oprimidas la libertad completa de decidir de su propia suerte, sino también ayudándolas sistemáticamente y por todos los medios a desarrollarse, favoreciendo el florecimiento de nuevas nacionalidades y de su cultura, nacional por su forma y socialista por su contenido, circunstancia que dá una base sólida a la colaboración voluntaria y segura y a la alianza de los pueblos de la Unión Soviética. Es por esto que todos los pueblos coloniales y semi-coloniales, todas las naciones oprimidas sienten simpatía por la Unión Soviética y tienen confianza en ella.

Hay que tener en cuenta todas esas circunstancias, toda esta situación europea e internacional concreta, pues es solamente así como puede juzgarse convenientemente la verdadera significación política del movimiento de emancipación nacional de Alsacia-Lorena, y ver en él el aliado revolucionario del proletariado francés y de todo el proletariado de Europa, en su lucha contra el imperialismo francés, gendarme de la reacción política en Europa, y contra sus aliados y vasallos.

De esta manera, la cuestión de Alsacia-Lorena se transforma, para el Partido comunista francés y para los comunistas de Alsacia-Lorena, no en un objeto de reflexiones generales y abstractas, sino en una cuestión de agitación y de propaganda política directa, en una cuestión de lucha política actual, en una cuestión de organización y de dirección de la lucha de la masa de obreros y campesinos contra el imperialismo francés, en una cuestión de librar al movimiento de emancipación nacional alsaciano-lorenés de la influencia de los agentes directos e indirectos del imperialismo francés, con el fin de colocar ese movimiento sobre el terreno de la lucha revolucionaria, de acuerdo con los obreros franceses, contra el imperialismo francés, pues es solamente por medio de una tal lucha como ese movimiento podrá vencer y vencerá ciertamente.

“La dialéctica de la historia es tal que las pequeñas naciones, impotentes como factor independiente en la lucha contra el impe-

rialismo, juegan el papel de uno de los fermentos, de uno de los bacilos que ayudan a entrar en acción la verdadera fuerza contra el imperialismo, a saber: el proletariado socialista. Seríamos muy malos revolucionarios si, en la gran guerra emancipadora del proletariado por el socialismo, no supiéramos aprovechar todo movimiento nacional contra ciertas calamidades del imperialismo, para acentuar y ampliar la crisis." (Lenin.)

2. La reivindicación siguiente debe servir de consigna fundamental para el P.C.F. y para los comunistas de Alsacia-Lorena en la cuestión alsaciano-lorenesa:

"Derecho del pueblo de Alsacia-Lorena, a disponer de sí mismo hasta incluso la libertad de separarse de Francia"

El derecho de Alsacia-Lorena de disponer de sí misma significa la abolición de la privación de derecho, de toda desigualdad de derecho de los alsaciano-loreneses, la supresión del yugo de Francia y de todos los privilegios de los franceses, significa el derecho de Alsacia-Lorena a formar un Estado independiente incluso hasta la independenciam total de Alsacia-Lorena.

Alsacia-Lorena ha sido incorporada por la fuerza al Estado francés, el cual ha suprimido hasta la autonomía relativa y restringida que ella tenía anteriormente. Es por esto que la lucha por el derecho a disponer de sí misma significa la lucha por la libertad completa de Alsacia-Lorena de constituirse en Estado independiente y hasta de separarse de Francia si la mayoría del pueblo de Alsacia-Lorena lo quisiera.

"El derecho de las naciones a disponer de sí mismas significa exclusivamente el derecho a la independenciam en el sentido político, el derecho de separación política libre de la nación opresora." (Lenin.)

Aun en 1916, Lenin planteaba así la cuestión alsaciano-lorenesa:

"Para ser un hombre político marxista, es necesario, hablando de Alsacia, atacar a los canallas del socialismo alemán, porque no luchan por el derecho de separación de Alsacia; atacar a los canallas del socialismo francés porque se ponen de acuerdo con la burguesía francesa que quiere anexionarse por la fuerza a toda la Alsacia. Atacar a unos y a otros porque sirven al imperialismo de "su país", temiendo la existencia de un Estado independiente, aunque sea pequeño; hay que demostrar como los socialistas, proclamando el derecho de las naciones a disponer de sí mismas, resolverían la cuestión en algunas semanas, sin violar la voluntad de los alsacianos." (Lenin.)

En efecto, Lenin y el Partido comunista de la U.R.S.S., han aplicado en algunas semanas esos principios, liberando 150 nacionalidades, y dándoles el derecho integral de disponer de sí mismas, el derecho de separación.

Esta consigna fundamental: el derecho de las naciones a disponer de sí mismas, el derecho de separación, es la consigna directriz de la lucha política concreta.

Pero a menudo esta consigna ha sido deformada y oscurecida, a veces hasta se la ha sustituido por una consigna abstracta de pura propaganda del género de "La república obrera y campesina de los Soviets de Alsacia-Lorena independiente".

Es decir una consigna que da solamente una indicación general de la forma en que la cuestión nacional será resuelta después de la revolución proletaria y no una indicación sobre lo que hay que hacer actualmente, antes de

la situación revolucionaria. Tal consigna, en la práctica, es el medio más cómodo de disimular la pasividad política en la cuestión nacional.

El pueblo alsaciano-lorenés, oprimido por Francia, por el imperialismo francés, no puede resignarse a esta opresión y no se resigna a ella. El ha decidido luchar y lucha contra esta opresión. Esta lucha actual contra las formas concretas de opresión nacional, contra el imperialismo francés no debe ser ignorada. Hay que sostenerla por todos los medios. El pueblo alsaciano-lorenés (campesinos, pequeña burguesía, proletariado) está decidido a luchar y lucha por su emancipación nacional. Pero el campesinado, todo íntegro, la pequeña burguesía, toda íntegra, no están todavía listos para luchar o sostener la lucha por la República socialista soviética (1). El deber de los comunistas es el de hacer una propaganda incansable por la revolución socialista, de prepararse y de preparar por todos los medios a los obreros para realizar esta revolución. Pero no se trata de esto. Por el momento sólo los obreros más avanzados, los obreros conscientes, comprenden la necesidad de la lucha por la revolución socialista, mientras que las grandes masas de los campesinos, de la pequeña burguesía y de todos los obreros están dispuestos a luchar y luchan contra la opresión nacional, contra el imperialismo francés. Esta lucha, a su vez, ayuda, acelera, facilita el éxito de la revolución socialista proletaria.

Fijando como consigna de la lucha política inmediata, la de la "República obrera y campesina de los Soviets de Alsacia-Lorena independiente" los comunistas corren peligro de aislarse de las masas, de no ver el lado revolucionario del movimiento nacional de masa, de abandonar ese movimiento a los políticos burgueses y pequeño-burgueses que, por su cobardía, sus vacilaciones, y a veces hasta su traición pura y simple, frenan ese movimiento, sabotean la lucha, la paralizan.

Evidentemente, los comunistas deben hacer propaganda y agitación, y organizar al proletariado para la lucha por la revolución proletaria. Ellos deben demostrar, tanto teóricamente como, sobre todo, por medio de los ejemplos de la práctica viviente, de la Unión Soviética, cómo la revolución socialista proletaria resolverá y resuelve integralmente, consecuentemente, inmediata y definitivamente la cuestión nacional. Ellos no deben olvidar ni un solo instante, sin embargo, que para llegar a la dictadura del proletariado, es necesario que el proletariado pase por una lucha revolucionaria tenaz, cuyas formas son determinadas por la situación concreta, por la relación concreta de fuerzas en presencia, por la presencia o la ausencia de una crisis revolucionaria, por la capacidad del proletariado para arrastrar y guiar a las grandes masas de trabajadores explotados, principalmente de campesinos pobres, para llevar y dirigir por la vía revolucionaria al movimiento de emancipación nacional de las naciones oprimidas.

¿Qué significa la consigna del derecho del pueblo de Alsacia-Lorena a disponer de sí mismo hasta incluso la libertad de separarse de Francia? Ello significa la lucha para arrojar de Alsacia-Lorena a las tropas francesas, a la policía y a la administración francesas, a los capitalistas, a los banqueros franceses; la lucha por quitar a Francia el derecho y la posibilidad de intervenir en la vida de la nación alsaciana-lorenesa, de imponerle tal o cual medida; la lucha por que los alsaciano-loreneses puedan disponer libremente de su suerte, determinar el régimen político del Estado de su país. Esta consigna significa la lucha contra todas las formas de explotación y de pillaje de los campesinos y de los obreros alsaciano-loreneses por el imperialismo francés;

(1) Hay hasta proletarios que no han adquirido aún la conciencia ideológica y política de la necesidad de la lucha por la República socialista soviética.

la lucha contra el empleo de la violencia para imponer a Alsacia-Lorena la lengua francesa, las costumbres francesas, etc.

De esta manera, la consigna del Partido comunista: "el derecho de Alsacia-Lorena a disponer de sí misma hasta incluso la libertad a la separación", no es una fórmula abstracta, sino la consigna central de combate, dirigente, subordinándose a todas las reivindicaciones parciales posibles.

La situación de inferioridad de los obreros alsaciano-loreneses (salarios más bajos, trabajo más rudo, funcionarios y personal administrativo franceses, etc.), de los campesinos y de la pequeña burguesía (impuestos más elevados, numerosas restricciones económicas, etc.) y la lucha contra este estado de inferioridad no pueden separarse de la reivindicación fundamental del derecho de Alsacia-Lorena a disponer de sí misma, a separarse de Francia.

La realización de esta reivindicación fundamental no es posible más que por el frente único, por la lucha revolucionaria del pueblo alsaciano-lorenés y de los obreros franceses contra el imperialismo francés.

3. Los comunistas franceses, que pertenecen a la nación de los opresores, en su propaganda, en su agitación, en su actividad política bajo el signo del derecho de Alsacia-Lorena a disponer de sí misma o de separarse de Francia, deben insistir particularmente sobre el "derecho de separación".

Partiendo de los intereses del proletariado francés y de su lucha revolucionaria contra el imperialismo francés, los comunistas de Francia exigen el derecho de Alsacia-Lorena a separarse de Francia y luchan por ese derecho. Sin la propaganda, sin la defensa de ese derecho de Alsacia-Lorena, no hay verdadero internacionalismo.

Los comunistas franceses deben desenmascarar sistemáticamente todos los privilegios de la nación francesa como nación dominante y opresora, todas las formas de opresión aplicadas por el imperialismo francés, la burguesía francesa y sus partidos hacia Alsacia-Lorena.

Los comunistas de Francia, con una particular energía, deben desenmascarar y anatematizar el papel del imperialista, chauvinista y asimilador de los partidos burgueses de "izquierda", los socialistas, los radicales socialistas, y los republicanos socialistas. Son precisamente ellos, y en primer lugar, los socialistas franceses que son los partidarios más ardientes de la asimilación violenta del pueblo alsaciano-lorenés, los agentes más infames y los más refinados de la opresión de Alsacia-Lorena en interés de la "Gran Francia" imperialista. Por la propaganda hipócrita de toda suerte de reformas "democráticas" "laicas", por una propaganda en favor de las "virtudes" particulares de la lengua francesa, de la civilización francesa, de la cultura francesa, defienden y justifican los intereses del imperialismo francés. En la prensa, en las reuniones, en el Parlamento, en las fábricas, son precisamente los comunistas franceses quienes deben conducir la campaña contra la opresión nacional de Alsacia-Lorena por Francia.

Son ellos precisamente quienes deben desenmascarar los despojos monstruosos que Francia ha cometido y comete todavía en Alsacia-Lorena. (He aquí uno de los numerosos ejemplos: un grupo de piratas capitalistas franceses, después de haberse apoderado de la industria siderúrgica de Lorena, cuyo valor es de alrededor de 8 mil millones de francos oro, no debía pagar más que 385 millones de francos papel. En realidad, esta suma ha sido reducida a 180 millones de francos papel, cuyo pago se efectuará en un período de 20 años.) Son precisamente los comunistas franceses quienes deben desenmascarar el pillaje y la opresión de Alsacia-Lorena, lo cual refuerza la potencia de los capitalistas franceses, les permite pillar y explotar aun más a los obreros del interior de Francia. Son precisamente ellos quienes deben desenmascarar sistemáticamente y combatir el tratado de bandidaje de Versa-

lles. A ellos corresponde sostener con todas sus fuerzas, en los hechos y no sólo con declaraciones verbales, el movimiento de emancipación de Alsacia-Lorena.

Las declaraciones verbales de solidaridad con el movimiento de emancipación de Alsacia-Lorena, cuando no van seguidas de un sostén directo sistemático por todos los medios de ese movimiento, sólo sirven para disimular la pasividad política y no son más que un disfraz que disimula los restos de tendencias chauvinistas.

No es raro, entre los comunistas franceses, que algunos camaradas, hablando sobre Alsacia-Lorena, se sirvan de fórmulas vulgares, aceptadas sin espíritu de crítica y en el fondo burguesas y chauvinistas, llamando a este país "los departamentos franceses recobrados", "la región francesa recobrada". Hay que reforzar la educación internacionalista y verificarla en particular por la conducta de los comunistas de Francia hacia el movimiento de emancipación nacional de las colonias francesas y de Alsacia-Lorena.

En lo que concierne al trabajo en el interior del Partido, también hay que poner fin resueltamente al hábito arraigado en el P.C.F. y en sus órganos dirigentes de desinteresarse de los asuntos y del trabajo de la organización comunista de Alsacia-Lorena. Hay que prestar a esta organización una ayuda sistemática por todos los medios posibles: desde el punto de vista material, político e ideológico, hasta el de organización. Una de las tareas primordiales de los órganos dirigentes centrales del P.C.F. es la de dar pruebas de la mayor atención a las necesidades y a los intereses de la organización comunista de Alsacia-Lorena y de prestarle una rápida ayuda.

4. Los comunistas de Alsacia-Lorena, popularizando y concretando la consigna del derecho de su país a disponer de sí mismo y a separarse libremente de Francia, luchando por conquistar ese derecho, deben insistir sobre el hecho de que el movimiento de emancipación nacional de Alsacia-Lorena sólo puede vencer si se desarrolla como lucha revolucionaria llevada en concierto con el proletariado francés, contra el imperialismo francés.

Ellos deben necesariamente luchar por la unidad completa (incluso la unidad orgánica) de los obreros de Alsacia-Lorena con los obreros de Francia.

En su propaganda, en su agitación y en su actividad política, deben insistir particularmente sobre la lucha contra la burguesía de Alsacia-Lorena, que forma parte de la oligarquía francesa y que concluye transacciones reaccionarias, a espaldas del pueblo alsaciano-lorenés y contra éste, para conservar el privilegio de explotación de los obreros y de los campesinos. Deben desenmascarar a los nacionalistas burgueses y pequeño-burgueses que tienen miedo a la lucha contra el imperialismo francés, que se ilusionan ellos mismos o engañan conscientemente al pueblo oprimido de Alsacia-Lorena, haciéndole creer que se puede abolir el yugo francés solicitando concesiones.

Los comunistas de Alsacia-Lorena, sin renunciar a señalar los defectos y las debilidades del movimiento de masa de emancipación nacional, deben sostenerle; al mismo tiempo, deben desenmascarar a los políticos nacionalistas-reformistas que tratan de reducir la amplitud del movimiento, de embotarlo, de quitarle todo carácter revolucionario, de detenerlo en mitad del camino, de hacerlo degenerar en una querrela mezquina por insignificantes e incompletas reivindicaciones "prácticas". Ellos deben demostrar a los campesinos y a las capas pequeño-burguesas de las ciudades de Alsacia-Lorena, que sufren directamente el yugo del imperialismo francés, que su emancipación nacional sólo puede ser realizada por la lucha común con los obreros alsaciano-loreneses y con todos los obreros de Francia contra el imperialismo francés, pues la gran burguesía industrial y agraria del país ha ligado orgánicamente sus intereses a los del imperialismo francés. Ella ha traicionado,

traiciona aún y traicionará los intereses nacionales del pueblo alsaciano-lorenés.

Los comunistas deben desenmascarar sistemáticamente al Volksfront nacional, cuya dirección se encuentra de hecho en manos de grupos clericales-burgueses de derecha, que están en contacto permanente con el capital financiero francés, con el gobierno y las autoridades francesas. Los partidos y grupos afiliados a ese Volksfront, de hecho, han traicionado desde hace mucho los intereses nacionales del pueblo alsaciano-lorenés. El imperialismo francés puede, más cómodamente, accionar bajo la máscara del Volksfront para agotar el movimiento de emancipación nacional. Los jefes del Volksfront, en todos sus discursos y escritos sobre la cuestión nacional, no van más allá de reivindicar la autonomía administrativa y cultural, en los límites del Estado francés. Los comunistas alsacianos-loreneses deben luchar por el derecho de Alsacia-Lorena a disponer de sí misma y a separarse de Francia, teniendo por objetivo reforzar la consciencia de clase del proletariado, desarrollar la solidaridad revolucionaria de los obreros y campesinos de Alsacia-Lorena con los proletarios de Francia y de Alemania y no de aislar al país.

Sosteniendo el movimiento autonomista como un movimiento de masa contra la opresión nacional y contra la del imperialismo francés; empujando ese movimiento hacia la vía de la lucha revolucionaria, los comunistas alsaciano-loreneses deben al mismo tiempo hacer resaltar bien los intereses de clase del proletariado, desenmascarar y combatir el papel de explotadores de los capitalistas y burgueses del país hacia los obreros y los campesinos pobres, luchar por poner fin al estado de sojuzgamiento y de inferioridad, aun mayor, en el cual se encuentran los obreros extranjeros.

El movimiento autonomista, desde el punto de vista de clase, es un movimiento de la pequeña y media burguesía, de los intelectuales, de los campesinos, de los obreros, contra el imperialismo francés y contra la gran burguesía del propio país, que está completamente afrancesada, y que se ha fundido enteramente con el capital financiero francés. El movimiento autonomista, como todo movimiento pequeño-burgués, muestra fluctuaciones y a menudo retrocede bajo la presión del imperialismo francés. En realidad, el movimiento autonomista es un movimiento heterogéneo, contradictorio, compuesto por lo menos de dos corrientes. Una de ellas es el movimiento de los obreros y de los campesinos pobres contra el capital financiero francés que les oprime, por su liberación nacional y social; el otro es el movimiento burgués-democrático que reclama privilegios para la burguesía y los kulaks de Alsacia-Lorena. La burguesía y los kulaks reclaman una parte predominante en la administración del país. En este momento es precisamente la segunda corriente la que controla y dirige a la primera. Los líderes pequeño-burgueses del movimiento autonomista se proponen mantener el movimiento nacional en los límites muy estrechos de la defensa de la escuela confesional, del concordato y de la enseñanza en la lengua natal. Ellos colaboran en este terreno con el imperialismo francés en la "pacificación" contentándose con concesiones, dejando intactas las bases de la dominación francesa en Alsacia-Lorena. Las violentas manifestaciones antifrancesas, las reivindicaciones más o menos radicales puestas en primer plano, todo eso resulta solamente de la presión de abajo, del empuje de las masas populares, que luchan contra el imperialismo francés para sacudir su yugo.

La reivindicación de la autonomía para Alsacia-Lorena en las fronteras del Estado imperialista francés, no suprime la opresión nacional. La autonomía no coloca al pueblo alsaciano-lorenés en el rango de una nación que goce de la plenitud de sus derechos. El Partido comunista en su propaganda y en su agitación, debe hacer resaltar constantemente la diferencia de principio

existente entre la reivindicación de la autonomía y nuestra reivindicación de "derecho de libre disposición, hasta incluso la separación política de Francia".

El sostén del movimiento autonomista por el Partido comunista debe ser estrechamente ligado a la lucha contra la hegemonía de la burguesía en ese movimiento; a la lucha por el desarrollo de la consciencia de clase de los obreros que siguen a los jefes autonomistas, por su liberación de las cadenas de la ideología burguesa. De este modo, el sostén del movimiento autonomista tiene por condición necesaria una crítica implacable de los jefes autonomistas y del nacionalismo pequeño-burgués; una demarcación neta con ese nacionalismo, una crítica del carácter reaccionario de la reivindicación de la autonomía, tal como la conciben los clericales.

Los jefes autonomistas, la burguesía y los campesinos ricos de Alsacia-Lorena, dan a la reivindicación de la autonomía un contenido diferente, "positivo", clerical, reaccionario: mantenimiento de la escuela confesional y del concordato, nacionalismo estrecho y limitado. En este terreno colaboran con el imperialismo francés que defiende los privilegios del clero alsaciano-lorenés y sostiene en el país todos los vestigios de la Edad Media. Los comunistas tienen por deber sostener sin reservas toda lucha efectiva contra la opresión nacional, por el debilitamiento y el derrocamiento del imperialismo francés. Es en interés de esta lucha contra la opresión nacional por lo que los comunistas alsaciano-loreneses deben desenmascarar enérgicamente a los jefes autonomistas que, por su nacionalismo estrecho, se esfuerzan en borrar la diferenciación de clases del pueblo alsaciano-lorenés y de negar las tradiciones especiales de clase, de reivindicaciones especiales del proletariado y de los campesinos pobres. El Partido comunista debe criticar y combatir enérgicamente la escuela religiosa y a las demás reivindicaciones clericales, así como a todas las trabas medievales, al libre desarrollo del pueblo de este país.

Los comunistas de Alsacia-Lorena no pueden sostener y no sostienen al nacionalismo burgués, a las reivindicaciones clericales; ellos las desenmascararán sin piedad, invitan a los obreros y a los campesinos pobres a combatirlos. Los comunistas sostienen el movimiento, la lucha de las masas contra la opresión francesa, defendiendo al mismo tiempo las reivindicaciones económicas y políticas de clase del proletariado y de los campesinos pobres.

La línea (y la práctica) de los renegados alsaciano-loreneses, Huber y compañía, expulsados del Partido comunista, difiere totalmente de esta línea justa. Los renegados han concluido una alianza durable, sin condiciones, con los nacionalistas pequeño-burgueses y los clericales. Tal actitud, a pesar de la fraseología comunista de Huber y consortes, no tiene nada de común con la posición leninista en la cuestión nacional. Por su política, los renegados brandlerianos de Alsacia-Lorena se han hecho los agentes de los autonomistas burgueses en las filas del proletariado, que se arrastran a remolque de los clericales del género de Walter. Pero Walter y sus partidarios son instrumentos de la política de Poincaré, de la política del gobierno de la Francia imperialista.

6. La lucha de los comunistas alsaciano-loreneses contra el clericalismo, contra los jefes autonomistas, los defensores de la iglesia y de sus privilegios, debe ser estrechamente ligada a la lucha contra los socialistas y radicales-socialistas de Francia. Esos dos partidos piden la aplicación inmediata en el país de las leyes laicas francesas y la abrogación de la legislación especial en vigor en el mismo, las cuestiones confesionales y escolares.

Bajo el calor de la lucha contra el clericalismo, por la escuela laica, los partidos de "izquierda" de Francia, quieren, con ayuda de las bayonetas francesas, imponer al pueblo alsaciano-lorenés la escuela laica francesa, impreg-

nada de un espíritu chauvinista y militarista, una escuela llamada a servir de instrumento a una política encaminada a afrancesar a Alsacia-Lorena, de instrumento de una asimilación forzada y total del pueblo alsaciano-lorenés.

Los socialistas y los radicales se proponen jugar en Alsacia-Lorena el papel de civilizadores coloniales, implantando a sangre y fuego una civilización pretendidamente superior; en realidad se proponen suprimir bajo ese pretexto toda oposición a la bárbara y reaccionaria dominación del capital de la metrópoli. Los radicales y los socialistas son los enemigos más peligrosos del pueblo alsaciano-lorenés, pues presentándose como socialistas y elementos avanzados, de hecho no reconocen ningún derecho nacional a ese pueblo, no lo reconocen como pueblo, como nación distinta, negando hasta la existencia de un problema alsaciano-lorenés. Las diferencias que les separan de los políticos de derecha—de los Poincaré y los Tardieu—no se refieren más que a los métodos de consolidación del yugo francés en Alsacia-Lorena. Su verbalismo sobre “el progreso y la escuela laica” sirve de máscara al chauvinismo francés, el más reaccionario y el más agresivo.

En su lucha contra el clericalismo, los comunistas deben desolidarizarse resueltamente de los socialistas y radicales, los cuales deben ser desenmascarados a fondo ante los trabajadores.

7. Los comunistas alsaciano-loreneses deben igualmente desenmascarar de manera sistemática las maniobras mentirosas a las cuales recurren los políticos nacionalistas contra el pueblo alsaciano-lorenés, bajo la forma de llamada a la S.D.N., y representando a ese instrumento de los bandidos imperialistas como un organismo de defensa de las naciones oprimidas.

8. Los comunistas de Alsacia-Lorena y, con mayor razón los comunistas alemanes, deben desenmascarar las tentativas de los pangermanistas para desorganizar el movimiento de liberación del país, dirigidas contra el imperialismo francés, en interés del imperialismo alemán. Este desenmascaramiento es necesario igualmente para hacer del movimiento de liberación nacional de Alsacia-Lorena el eslabón intermediario de solidaridad internacional de la acción revolucionaria entre los proletarios de Francia y de Alemania, y para privar a los imperialistas franceses y alemanes de la posibilidad de inocular a los proletarios de sus países respectivos el virus nacionalista.

9. Formulando las diversas reivindicaciones concretas, los comunistas de Alsacia-Lorena deben cuidarse de no caer en la trampa de la plataforma práctica del nacionalismo burgués. Luchando contra la intervención violenta del imperialismo francés, deben: “defender únicamente el derecho de libre disposición de la nación, llevando al mismo tiempo a cabo una propaganda dirigida contra las instituciones y costumbres nocivas de esta nación, a fin de permitir a los trabajadores de desembarazarse de ellas” (Stalin).

Luchando contra la dominación de la iglesia en el dominio escolar, propagando su programa proletario en ese dominio, los comunistas de Alsacia-Lorena plantean la cuestión de la escuela laica, como reivindicación democrática, no aisladamente, sino condicionalmente, es decir, como una cuestión particular, entrando en la reivindicación fundamental de su país, que es “el derecho a la libre disposición, hasta incluso la separación de Francia”. En otros términos, los comunistas de Alsacia-Lorena, partidarios de la escuela laica y adversarios de la escuela libre confesional, defienden las reivindicaciones de la escuela laica ligándolas indisolublemente con la de “derecho de libre disposición hasta incluso la separación de Francia”. Ellos luchan contra la escuela libre confesional y contra una escuela laica **impuesta por la fuerza por el imperialismo francés**, luchan por la escuela laica **sobre la base y en las condiciones de una Alsacia-Lorena que puede decidir libremente su suerte política.**

Nuestras reivindicaciones parciales deben movilizar las masas contra to-

dos los privilegios de la nación dominante. Hay que poner en primer plano las reivindicaciones que, en un momento dado, interesan más a las masas y pueden suscitar un movimiento.

Si queremos que nuestras reivindicaciones respondan a la situación, debemos estudiar cuidadosamente las condiciones en que se encuentran todas las capas de la población laboriosa a fin de darnos cuenta de la forma concreta que reviste la opresión nacional en las condiciones existentes. Hay que prestar una atención especial a la situación de los campesinos, pues en el campo la influencia de los comunistas es más débil, siendo todopoderosos los clericales. Los intereses de los campesinos pobres y de los campesinos medios oprimidos por el capital financiero que les explota por múltiples medios (política de precios, deudas, impuestos, etc.), y por la administración francesa, exigen una lucha contra esta forma concreta de expoliación y no la lucha por la escuela "confesional libre" y el concordato, hacia la cual los clericales canalizan el vago descontento de los campesinos; las consignas parciales deben ser adaptadas a la situación de los campesinos y contribuir a la diferenciación política del campesinado. Estas consignas deben contribuir a substraer a la población campesina pobre y a los campesinos medios de la influencia de la burguesía y de los campesinos ricos, y a realizar bajo la dirección del proletariado el frente revolucionario de lucha de las masas contra el imperialismo francés.

10. La tendencia a aislarse y a ocuparse únicamente de las cuestiones y preocupaciones locales de Alsacia-Lorena; la tendencia a no interesarse y a no participar activamente con el Partido comunista francés, todo íntegro, en todas las formas de la vida social y política de Francia; la tendencia a no interesarse y a no participar activamente en la vida interior del Partido comunista francés en su conjunto, tales tendencias que se manifiestan entre ciertos comunistas de Alsacia-Lorena llevan en sí el peligro de desmenuzamiento, de limitación de su actividad y, por consecuencia, peligran de hacerles caer bajo la influencia de la plataforma "práctica" del nacional-reformismo pequeño-burgués. Hay que llevar a cabo una lucha decidida contra tales tendencias, contra el aislamiento, la estrechez de miras, contra el particularismo de los comunistas de Alsacia-Lorena que no quieren elevarse por encima del espíritu de campanario, y que no ven el lazo que une el movimiento de liberación de su país al movimiento proletario de la nación francesa dominante. Sin tal lucha será imposible obtener una política proletaria independiente en Alsacia-Lorena, y obtener la solidaridad de clase de su proletariado con los proletarios de Francia en la lucha por el derrocamiento del enemigo directo y común, por el derrocamiento del imperialismo francés.

